

Entrecruces de teologías en el Papa Francisco

Francisco habla situadamente. Hay un lugar vital desde el cual actúa, piensa, articula su pensamiento teológico y pastoral. Hay una situación desde la cual hace experiencia de Dios y vive la fe en el mundo. Francisco es hijo de un entrecruces de teologías, de formas de pensar y de anunciar a Dios, de ser creyentes en comunión con la Iglesia.

A propósito de esto, Walter Kasper^[1] en una obra que presenta a Francisco como el signo de la revolución de la ternura y el amor, habla de que en él acontece un 'encuadramiento en la historia de la teología', la cual aparece como la suma de su procedencia geográfica, cultural y teológica. Kasper recuerda que Francisco proviene de una gran ciudad latinoamericana (Buenos Aires), que está encarnado en la cultura de los pobladores, de los gauchos y del cruce con emigrantes europeos, sobre todo italianos. Que sabe y conoce de las periferias, de las 'villas miseria' y de los sufrimientos, alegrías y esperanzas de los pobladores. Y, comenta Kasper que 'solo sobre este trasfondo puede entenderse la teología que ha dejado su impronta en el papa Francisco'^[2].

El principal maestro teológico de Bergoglio 'Francisco fue el sacerdote argentino Lucio Gera (1914-2012), quien se conoce como el padre de la teología argentina, la llamada teología del pueblo. Virginia Azcuy considera que Gera 'antes que el iniciador de una corriente o línea de teología latinoamericana, fue un teólogo pionero'^[3]. Gera, a lo largo de su quehacer teológico, tiene como eje transversal el contexto de pobreza y de opresión que aflige al continente latinoamericano. Con ello, la teología argentina del pueblo está emparentada con la reflexión operada por la teología de la liberación en América Latina.

Pero, ¿qué es lo propio de la teología argentina del pueblo? Azcuy comenta que 'la teología del pueblo nació en un contexto determinado, como teología situada que brota de una realidad histórica concreta, como reflexión que busca discernir los signos de Dios en los tiempos del país. En efecto, la experiencia histórica argentina y sus movimientos populares se encuentran en primer lugar entre los grandes cauces que inspiran el interés por el pueblo, su cultura y su religiosidad en esta teología'^[4].

Los elementos que asume la teología del pueblo como mediaciones para pensar la fe, son la historia y la cultura del pueblo, el ethos que une a los habitantes de un país. Por ello, la teología del pueblo puede comprenderse como una teología contextual de la cultura propia de la nación argentina en particular y de los pueblos latinoamericanos en general. En ella, el concepto de pueblo y cultura son elementos decisivos, y son asumidos contantemente por Francisco. Así por ejemplo en *Evangelii Gaudium* dedica un largo apartado a pensar cómo el anuncio del Evangelio lo debe realizar todo el Pueblo de Dios. Este pueblo 'es para todos' (EG 112-114), tiene 'muchos rostros' (EG 115-118), en él somos 'todos discípulos misioneros' (EG 119-121) y este discipulado misionero posee a la piedad popular como 'fuerza evangelizadora' (EG 122-126).

Por ello, y como comenta Kasper, lo que busca la teología argentina 'más que adoctrinar al pueblo, lo que quiere es escuchar la sabiduría del pueblo'^[5]. A nuestro entender esto es clave para pensar el cómo de la teología que Francisco realiza y cuál es la teología que él invita a realizar: una teología de la escucha de la cultura, una reflexión de fe que, naciendo en una situación determinada, pueda provocar una síntesis de la fe, la vida y la cultura propia para desde dicha síntesis recrear vivamente el Evangelio. La teología no puede desconocer la sabiduría del pueblo, ya que terminaría afincándose en una reflexión de manuales y no en un pensamiento que se hace vida, espiritualidad y compromiso histórico.

A propósito de ello, y con ocasión del Centenario de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina (UCA), el Papa Francisco escribe una carta al Cardenal Mario Aurelio Poli, Gran Canciller de la (UCA) en la cual sostiene:

'enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. Debemos guardarnos de una teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal. Se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable'^[6]. Aparece con fuerza la idea de que la teología, tal como la comprende Francisco en sintonía con los planteamientos de la teología del pueblo y con la teología latinoamericana que lo ha inspirado, es una que se entiende como una experiencia de vida realizada en la frontera, en las periferias, en la calle y en medio del pueblo y su cultura. Hacer teología exige que el y la creyente que han acogido esta vocación y carisma puedan tener 'un oído en el pueblo' (Cf. EG 154). Una teología auténticamente cristiana es aquella que es capaz de reconocer cómo Dios está actuando salvíficamente en medio de las culturas y de las dinámicas propias del pueblo.

Francisco, comenta Juan Carlos Scannone, 'no sólo se basa en muchos planteos en la teología del pueblo, sino que ahonda por su cuenta, avanzando sistemáticamente en algunos puntos clave'^[7]. Las claves que Francisco asume de la teología argentina del pueblo y que Scannone reconoce son: el pueblo como categoría fundamental la cual ha sido fundamental en la historia latinoamericana como fruto de la recepción de la sociología liberal y marxista; en segundo lugar la evangelización como inculturación, temática presente tanto en el *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1975) como en el Documento de Puebla (1979), la opción preferencial por los pobres y la piedad popular entendida como lugar teológico.

Junto con la teología argentina del pueblo, un dato no menor es señalar que Francisco es el primer Papa que no participó del Concilio Vaticano II. En él acontece lo que se conoce como la recepción de la palabra del Concilio. Él es hijo de toda la renovación eclesial que se produjo gracias a este acontecimiento eclesial y creemos que la recepción es actualizada creativamente en su praxis pastoral, eclesial y en la forma de comprender la teología. Francisco, a propósito del Concilio, sostiene en *Misericordiae Vultus* que la Iglesia debe mantener vivo el espíritu de este evento ya que "con aquel se iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso a la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo?" (MV 4).

Creemos que la mención de la exigencia de articular un nuevo lenguaje teológico, de provocar una renovación en el testimonio de la fe y de la Tradición de la Iglesia, constituye un desafío siempre nuevo para quienes hemos acogido la vocación teológica. Nuestra enseñanza que es la enseñanza del Evangelio transmitida por la Iglesia, debe provocar que nuestros nuevos interlocutores puedan reconocer en ella un motivo de esperanza, una fuente de alegría.

Por ello, Francisco en su diálogo con el Comité de Coordinación del CELAM en Río de Janeiro comenta, a propósito del Concilio, que es necesario renovar la praxis eclesial asumiendo que en una misma comunidad cohabitan múltiples imaginarios colectivos que van conformando las ciudades. Es por esta pluralidad y por esta apertura verdaderamente universal provocada por el Concilio que no podemos mantenernos en el paradigma de la misma cultura de siempre. Si la cultura es plural hay que reconocer que dicha pluralidad constituye el espacio en el que Dios actúa y que por ende la pluralidad no es una amenaza para la teología, sino una oportunidad que se ha de aprovechar y discernir^[8]. Por ello sostiene Francisco que "Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma, tiene un ritmo diverso?"^[9].

Francisco, con su palabra profética y su praxis teológico-pastoral, está marcando pautas de acción claves en esta hora de la Iglesia. Pero como sosteníamos al comienzo de esta contribución, dichas pistas no están "en el aire", sino que están contextualizadas, situadas eclesial, social, teológicas y culturalmente. Francisco habla desde la Diócesis de Roma en sintonía con su tierra latinoamericana. Habla con su acento argentino, con los modismos coloquiales del pastor de la villa miseria, con los acentos de la Iglesia y su tradición, con la ternura del padre que se preocupa de los hijos que se le confían. El entrecruce de teologías nos ayuda a percibir cómo la misma reflexión de la fe debe constituir un proceso intercultural e intereclesial que tenga como objetivo último el servicio al mundo.

[1] Walter Kasper, *El Papa Francisco: revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales* (Sal Terrae, Argentina: 2015), 31.

[2] Op. Cit. 32

[3] Virginia Azcuy, "Introducción", en Lucio Gera, *La teología argentina del pueblo* (Edición de Virginia Azcuy), (Editorial Universidad Alberto Hurtado, Chile: 2015), 9.

[4] Op.Cit., 13.

[5] Walter Kasper, *El Papa Francisco*, 34

[6] Papa Francisco (2015), Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el Centenario de la Facultad de Teología, (03-03-2015). Recuperada el 19 de Octubre de 2016 de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html

[7] Juan Carlos Scannone, "El papa Francisco ¿teólogo del pueblo?", en *Criterio* 2414 (2015), 44-47, 44.

[8] A propósito del pluralismo, Jorge Mario Bergoglio escribe en 1984 el artículo "Sobre pluralismo teológico y eclesiología latinoamericana" aparecido originalmente en la *Revista Stromata* 40 (1984), y reeditado por la *Revista Humanitas* con el título "El pluralismo teológico" 79 (2015) 458-475. En este artículo Bergoglio reconoce cómo los múltiples métodos teológicos, que deben ser discernidos a la luz de la Palabra de Dios y de la Tradición de la Iglesia, deben provocar un camino pedagógico de fe. En ella "hay una reserva, una renuncia, un dejar hacer al Dios que habla. A través de este "dar-cabida" a la pluralidad de la Palabra, el creyente comienza a vislumbrar el sentido de las palabras que Dios pronuncia" (p.461). Además comenta que el legítimo pluralismo y la necesaria unidad de la fe se juegan en la pertenencia a la Iglesia, que se viva en comunión con ella. Por ello, una teología que responda por la pluralidad de métodos y por la conciencia de la única fe debe considerar tres elementos: la referencia constante a la

Sagrada Escritura como fundamento de toda teología (Cf. DV 22), en segundo lugar, el conocimiento de las grandes tradiciones cristianas y, en tercer lugar, la comprensión actual del hombre y del mundo. En vistas a ello se proyectará un sano ?proceso de actualización y traducción de la fe? (p.466), el cual debe tener en cuenta las mediaciones históricas y de lograr un sano equilibrio entre la tradición de ayer y el hoy. Esto se genera solamente mediante el diálogo y el sentido de pertenencia a la comunidad creyente. Con ello, la teología adquiere un profundo sentido eclesial.

[9] Papa Francisco (2014a), ?Encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM. Viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud. Centro de Estudios de Sumaré, Río de Janeiro. Domingo, 28 de julio de 2013?, en Papa Francisco: Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo, (Espasa-Planeta: Argentina, 2014) 416-422, 418.